

**Azul Revolucionario****La Elite y sus Educadores**

POR LORENZO MEYER

**L**OS estudiosos de nuestras peculiaridades políticas, coinciden en señalar que la etapa más importante de la campaña presidencial es la que está teniendo lugar precisamente ahora, antes de que el partido dominante anuncie el nombre de su candidato. Tras el destape vendrá la aburrida y costosa búsqueda del "voto del pueblo", que es el periodo menos importante de la campaña, porque su resultado está decidido de antemano. El ciclo se cierra con la pos-campaña, es decir los meses comprendidos entre las elecciones y la toma de posesión, pues es entonces cuando tiene lugar la lucha interna del nuevo equipo gobernante por repartirse los puestos en el gabinete y en las empresas paraestatales.

Así pues, queda claro que en las únicas dos etapas importantes de la campaña —la primera y la tercera—, los gobernados no participan para nada. Sin embargo, las cosas están cambiando.

★

**P**OR lo tanto, propongo que, pese a no estar invitados, a los expectadores nos conviene tratar de dar nuestra opinión sobre los asuntos políticos justo ahora, cuando al interior de la élite se discuten los temas importantes. Creo que el tema de la educación de los hijos de la élite es uno de ellos, pero casi nadie parece dispuesto a reconocerlo.

Don Porfirio y su grupo apenas dominaron la vida política mexicana por 33 años (de 1877 a 1910), por ello no tuvieron tiempo de heredar el poder a sus hijos. El hijo del dictador (Porfirito, como le llamaban los íntimos), estuvo en los consejos de dirección de algunas empresas, pero no recibió ningún puesto político. El orgullo del nepo-

tismo de Díaz no fue mucho: Félix, su sobrino, quiso ser gobernador de Oaxaca, pero a duras penas el tío consintió que fuera el jefe de policía de la capital.

En contraste con el viejo régimen, quienes derrotaron a los porfiristas tuvieron el tiempo y las ganas de heredar el poder a sus hijos. Setenta años después de haber sido promulgada la Constitución de la Revolución Mexicana, nuestro país cuenta con una especie de aristocracia, cuya sangre tiene un color "azul revolucionario", y que ya va muy adelantada

en su empeño de otorgar a sus hijos todos los cargos políticos importantes, e incorporando, de paso, a los descendientes de los porfiristas.

En 1946, con Miguel Alemán, llegó a la presidencia el primer hijo de un revolucionario; sólo es cosa de tiempo para que el puesto lo ocupe un nieto o bisnieto de quienes hicieron la Revolución. En efecto, en el gabinete actual, en las gubernaturas y en la alta burocracia, abundan los hidalgos (los hijos de alguien que fue importante en política).

★

**L**OS tres "tapados" y el único "destapado" del partido dominante son el mejor ejemplo de lo que digo. No todo el que tenga el apellido adecuado llega al poder, pero últimamente es muy difícil que alguien llegue a él sin el apellido.

Si se acepta la hipótesis anterior —que para gobernar a México se debe de haber nacido en la clase gobernante—, entonces es asunto de interés nacional la forma como la élite política está educando a sus hijos, ya que ellos y sólo ellos serán los que dirijan nuestros destinos mientras el sistema se mantenga fiel a sí mismo.

Hasta ahora, los hijos de los grandes políticos generalmente reciben su educación formal desde el jardín de niños hasta la preparatoria en escuelas particulares, luego van a una universidad pública o, lo que es cada vez más frecuente, a una universidad privada, y terminan el ciclo con la obligada "experiencia extranjera".

En el esquema anterior hay una falla terrible. Desde que van al jardín de niños y hasta que llegan a la mayoría de edad, los padres de quienes ahora detentan el poder casi en exclusiva, tuvieron muy poco tiempo para verlos y educarlos, entregados como estaban día y noche a cumplir con sus actividades de hombres públicos, es decir con sus obligaciones para con la patria. Frecuentemente las madres de estas familias de sangre "azul revolución", tampoco tuvieron tiempo para ver de cerca a sus vástagos, dedicadas como estaban a dar apoyo a la carrera del esposo.

En lo anterior no hay nada nuevo. A la aristocracia inglesa le pasaba lo

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

# AZUL REVOLUCIONARIO

Sigue de la página siete

mismo, no tenía tiempo para vigilar a sus hijos, y por ello decidió crear internados especiales —muy estrictos— a donde les mandaban desde los siete u ocho años —antes los atendía la institutriz—, y desde entonces sólo les volvían a ver unas cuantas semanas al año, para que no se olvidaran los unos de los otros. Aparentemente el sistema dio buenos resultados por varios siglos. Es por ello que propongo

que ha llegado la hora de que en México sigamos el ejemplo británico.

Como es bien sabido, los políticos mexicanos no les ponen a sus hijos institutrices preparadas y estrictas ni los envían a internados igualmente estrictos. Para mal de todos, los mantienen en casa, donde a diario ven ejemplos poco edificantes. Para empezar, una buena parte del tiempo que pasan fuera de la escuela quienes serán nuestros gobernantes futuros,

lo pasan con una sirvienta que no terminó ni la primaria o —y éste es el punto más peligroso— con los guaruras del papá. Así, la educación informal de la élite en sus años tiernos y decisivos —cuando sus miembros adquieren los valores decisivos— está en manos de una de las peores expresiones de la patología social mexicana: los guaruras. Estos, para no tener dificultades con el muchacho que les ha sido encomendado —al que llevan a

la escuela, lo recogen, lo llevan a las clases de natación, karate, idiomas, a las fiestas, con la novia, etcétera—, lo consienten a su modo, es decir explotando o alentando sus debilidades morales mediante el abuso del poder que sólo un guarura puede y desea ejercer en una sociedad como la nuestra.

★

EN vista de todo lo anterior, es necesario proponer en el nuevo programa de gobierno la creación de un sistema escolar especial, obligatorio y exclusivo para los hijos de todos aquellos que desempeñen un cargo de director general o superior y que, a su vez, sean hijos de alguien que haya desempeñado un cargo similar en lo pasado. Estas instituciones deberán depender directamente de una subsecretaría de la Secretaría de Educación, y en cualquier caso deberán de contar con la asesoría de educadores británicos, por ser éstos los que más éxito han tenido en transmitir a los hijos de su élite un código de valores útil para el servicio público en países subdesarrollados de Asia y Africa.

Quienes hoy nos gobiernan ya tienen una actitud muy similar a la que históricamente han mostrado los egresados de Eaton primero y Oxford o Cambridge después, hacia los nativos de los países tropicales a los que, hasta hace poco, debían de gobernar. Así pues, lo único que le está faltando a la aristocracia de sangre "azul revolucionario" que nos gobierna es infundirles a sus hijos la capacidad y sentido de responsabilidad que los ingleses tenían —o decían tener— para con sus colonizados. Sé bien que esta idea podrá ser criticada por antidemocrática, pero no por ser inconsistente con la naturaleza real de nuestro sistema político.

con la patria. Frecuentemente las madres de estas familias de sangre "azul revolucionario", tampoco tuvieron tiempo para ver de cerca a sus vástagos, dedicadas como estaban a dar apoyo a la carrera del esposo.

En lo anterior no hay nada nuevo. A la aristocracia inglesa le pasaba lo

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE